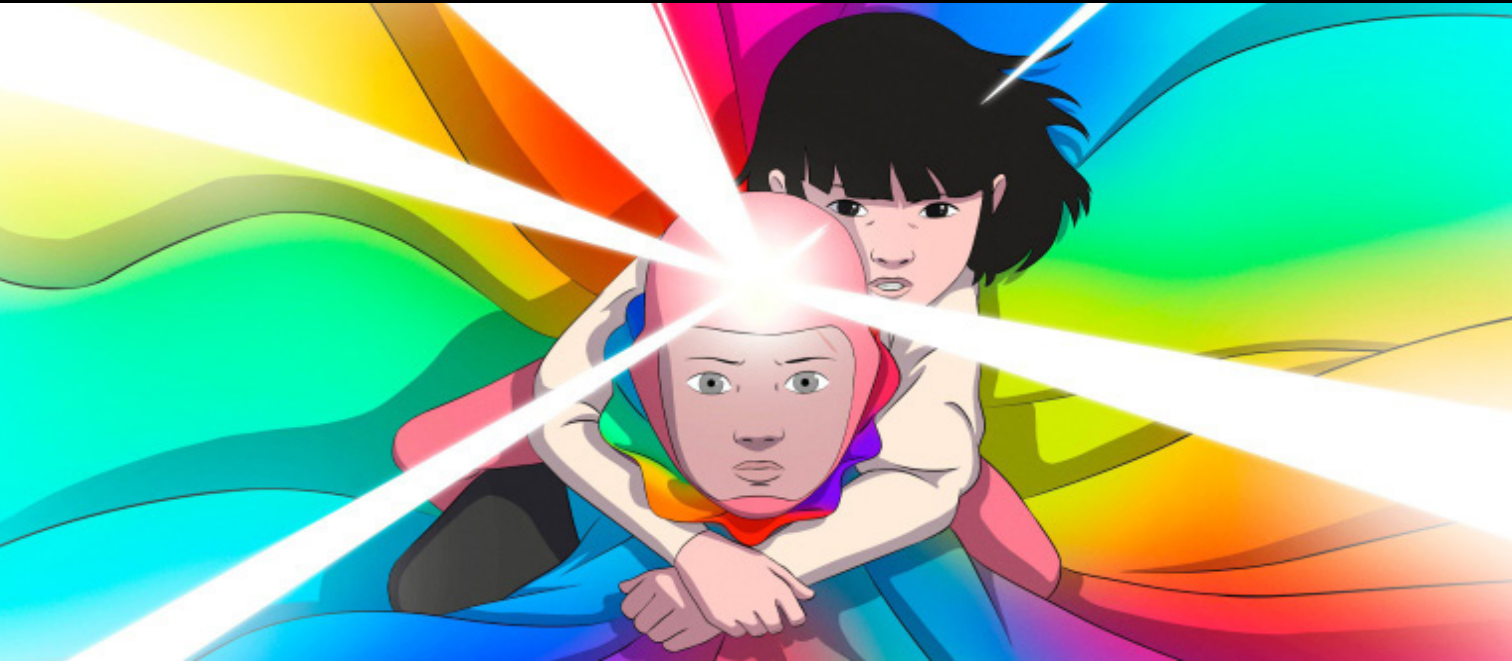




FESTIVAL DE ANNECY
Cristal al mejor largometraje
Premio Sacem a la mejor música original



PREMIOS EUROPEOS DEL CINE
Mejor película de animación

SINOPSIS

En el año 2075, Iris, una niña de 10 años, ve caer del cielo a un misterioso niño con un traje de arcoíris. Es Arco. Iris lo acogerá y lo ayudará por todos los medios posibles a volver a su hogar.

FICHA TÉCNICA

Dirección	UGO BIENVENU	NATALIE PORTMAN	Una producción de REMEMBERS,
Guion	UGO BIENVENU	UGO BIENVENU	MOUNTAINA, FRANCE 3 CINÉMA, CNC Y FIT
	FÉLIX DE GIVRY	ANIMACIÓN	VIA VI FILM PRODUCTIONS.
Producción	FÉLIX DE GIVRY	NATHAN JACQUAR	
	SOPHIE MAS	ARNAUD TOULON	Distribuida por CAMEL FILMS
	Fotografía		
	Montaje		
	Música		

FICHA ARTÍSTICA DE VOCES

Iris	MARGOT RINGARD OLDRA	Madre de Iris	ALMA JODOROWSKY	Mikki	ALMA JODOROWSKY
Arco	OSCAR TRESANINI	Padre de Iris	SWANN ARLAUD		SWANN ARLAUD
Clifford	NATHANAËL PERROT				

DATOS TÉCNICOS

Color		Nacionalidad: Francia, Reino Unido y EE.UU.	V.O. en francés e inglés con subtítulos en
Sonido:	Dolby Digital	Fecha de estreno: 23 de enero de 2026	castellano.
Año de producción:	2025	Duración: 82 min.	

¿Quieres hablar de cine con nosotros y contarnos lo que piensas de las películas que ves en los Renoir?

Hablemos de cine

LA**Gran**ILUSIÓN
lagranilusion.cinesrenoir.com



www.instagram.com/cinesrenoir www.facebook.com/cinesrenoir

www.x.com/cinesrenoir

★
EUROPA CINEMAS
MEDIA-PROGRAMME OF THE EUROPEAN UNION

5593

Disfruta mucho más por mucho menos
Más información en nuestra página web
www.cinesrenoir.com



EL DIRECTOR

UGO BIENVENU es un director, guionista y productor que firma aquí su primer largometraje.

NOTAS DE INTENCIÓN DEL DIRECTOR

Después de haber escrito y dirigido varios cortometrajes, videoclips y algunas novelas gráficas de ciencia ficción para adultos, quise escribir una película familiar dentro del mismo género.

Una película para compartir entre nosotros y nuestros hijos, con una forma clara como el cristal, cercana a las historias de aventuras que nos marcaron cuando éramos más jóvenes y que son, de algún modo, nuestra base común.

Ese es el poder especial del cine: ver lo mismo al mismo tiempo. En resumen, compartir.

Los autores de ciencia ficción, tanto de generaciones pasadas como actuales, sea cual sea el medio, han abordado el género casi siempre de forma negativa, tendiendo a mostrar un mundo moribundo, un futuro casi siempre invivible.

Los tiempos en los que vivimos son particularmente inciertos, complejos, difíciles de soportar. Por eso necesitaba lo contrario: una historia que diera esperanza e invitara a imaginar un mundo, no el de mañana (que ya parece condenado), sino el del pasado mañana. Un horizonte deseable, posible, un mundo en el que sería bueno vivir, una meta a alcanzar.

Si la ciencia ficción de los años 70 no dejó de confirmar sus teorías, como si sus “predicciones” se hubieran cumplido, estoy cada vez más convencido de que le corresponde a nuestra generación hacer predicciones de otra naturaleza, y representar un mundo más amplio y más hermoso, para que algún día pueda hacerse realidad.

Así que comencé a imaginar un futuro en el que las cosas funcionaran, donde la gente siguiera viviendo, donde la belleza, la humanidad y el amor siempre fueran posibles.

Después de meses de investigación infructuosa (como siempre ocurre), tiré la toalla. Lo que buscaba era algo nuevo para mí. Sin más cinismo, sin análisis, sin grandes teorías; en resumen, lo contrario a mi modo de operar habitual. Se trataba de pensar de otra forma, con delicadeza, buscando la fragilidad en todo. Ya no se trataba de disentir, sino de encontrar salidas.

Y un día, como si hubiera caído del cielo, un personaje tomó forma bajo mis dedos en la página de mi cuaderno: apareció un niño arcoíris.

Desde entonces, esa visión, ese pequeño ser, nunca me abandonó. Como suelo hacer, envié un boceto a Félix. Él le dio un nombre: Arco. Y así comenzó a tomar forma la historia de Arco, su mundo. Un mundo que mostraba un retorno a una vida simple, donde los humanos evolucionaban en armonía con la naturaleza. El destino estaba sellado, y comenzamos a escribir.

Este niño del futuro, como todos sus contemporáneos, podía viajar en el tiempo gracias a su traje de arcoíris, como un observador discreto de la historia de la humanidad. Cada arcoíris observado desde el inicio de los tiempos habría sido, en realidad, alguien del futuro observándonos desde lo alto.

Arco ha transgredido las reglas del viaje temporal y se encuentra atrapado en su pasado —nuestro futuro cercano—, una especie de presente aumentado donde nuestros errores (realidad aumentada, ultra-comunicación, sociedad controlada, problemas ecológicos, robots que reemplazan tareas humanas...) han desconectado a la humanidad de sí misma. Una caricatura extrema de los años que acaban de pasar, en la que los excesos se ven aún más exacerbados para mostrar mejor las fallas de nuestro presente y, por contraste, lo que todavía es bello en el mundo.

En este futuro cercano, el joven Arco es acogido por la pequeña Iris, un producto de su tiempo, criada por una niñera-robot. Ve a sus padres ausentes principalmente a través de videohologramas. Iris vive en un mundo de ilusiones, donde todo es ahora realidad aumentada, donde la naturaleza, constantemente asediada por desastres, es sostenida por una tecnología que solo retrasa la tragedia.

Es a través de la mirada virgen de Arco, que proviene de un mundo más simple, que se revela la absurdidad del mundo hacia el que nos dirigimos, el de Iris. Es precisamente este mundo, donde la imaginación ha sido sustituida por una lógica sagrada, donde los hechos duros han reemplazado toda poesía, el que se presenta como el verdadero antagonista de la historia. Un mundo encorsetado, donde la humanidad tiene escaso margen de maniobra, un mundo que no deja de cerrarse sobre los dos niños.

